

Cuando ya están trasquilados los animales los llevan los pastores á la *pezera*: para esto se valen de los que llaman mansos, que son unos carneros castrados y muy domesticados, á los que sigue el rebaño, sirviéndoles de guías y conductores en los viages y por todas partes. Despues de habérseles señalado con un fierro mojado en pez derretida son conducidos al encerradero ó al corral, y solo permitiéndolo el tiempo se les lleva al pasto, procurando irles acostumbrando poco á poco á la impresion del aire. Los viejos y débiles se entresacan y se matan para dar de comer á los operarios del esquila. Se tenia antes la costumbre de untarles todo el cuerpo con una tierra ferruginosa llamada *almagra*; pero en el dia ya casi se ha abolido. Se creia que esta operacion defendia á los animales recien trasquilados de las injurias de la atmósfera, y sobre todo de los rayos del sol, que les tostaba ó arrugaba la piel (1).

Cada clase de operarios tiene sus gefes que dirijen los trabajos: para estos se valen de los habitantes del campo y de las aldeas vecinas cuando se proporciona. Los *recibidores* empleados en los esquilaes de Segovia se toman de los trabajadores de las fábricas de paño de esta ciudad. Se contrata con los *esquiladores* á tanto por cabeza, y en este caso pagan ellos la comida que se les dá. A los otros operarios se les dá de comer y se les paga por jornal. La racion diaria para cada uno es de dos libras de pan, y una oveja que se reparte entre diez y ocho

[1] Este método se practicaba por los griegos y romanos. Algunos autores aconsejan untar el cuerpo de los borregos con una mezcla de aceite, vino, cera, y manteca. [Vease á Constantino Cesar, lib. 18. cap. 8]. Columela recomienda una composicion hecha con un cocimiento de altramuzes, cantidad de asientos de vino y oliva: los antiguos creían que esta untura era eficaz no solo para preservar los carneros de la sarna todo el año, sino para hacer la lana mas suave y mas larga.

Los pastores de las islas Hebridias, segun refiere Faujas, frotan la piel de sus carneros con una mistura de breá y manteca para preservarles de la sarna.

Un método, pues, observado generalmente por los antiguos, y todavia por algunos modernos, merece llamar la atencion de los que se interesan en los progresos de la economia rural. Así seria de desearse hiciesen esperiencias comparativas para averiguar las ventajas ó nulidades de la tal práctica.

personas; tienen tres ranchos al dia, y la señal es un golpe que dá el mayoral. A mas del vino que toman en el rancho, se les distribuye mas entre dia. Cuando el mal tiempo ó alguna fiesta obligan á suspender los trabajos, no reciben paga, y la comida es su único salario.

4. Despues de la trasquila, que dura como un mes continúan las cabañas su viaje para ir á las montañas: se les arrea los primeros dias con mas lentitud que de ordinario, á fin de que puedan reponerse mejor y tomar mas alimento.

Los compradores van al esquila poco despues de la trasquila, ó envian comisionados: hacen reconocer los vellones: se les pesa, y se empacan de cuenta del comprador.

CAPITULO V.

LAVADO DE LAS LANAS,

1. *Epoca del lavado.* 2. *Calidad de las aguas.* 3. *Ventajas del método español en el lavado de las lanas.* 4. *Descripcion de los lavaderos.* 5. *Separacion de las lanas.* 6. *Operacion del lavado.* 7. *Idem de enfardelar.* 8. *Merma de las lanas.*

1. Se comienzan las operaciones del lavado cuando se han acabado las de la trasquila, y se han llevado las lanas á los lavaderos, lo que viene á ser en lo fuerte del estío. El comerciante que las ha comprado las envia á los lavaderos mas acreditados, ó á los mas cercanos á los esquilaes de donde la sacó.

2. Los lavaderos pertenecen á ricos propietarios de ganados, y hay como cuatrocientos ó quinientos en España; se ven muchos en un mismo lugar y en un mismo arroyo. Se buscan siempre las aguas limpias y abundantes, porque su calidad influye mucho en el lavado, y lo facilita; nunca se emplean las aguas estancadas.

3. En rebaños de muchos millares de cabezas seria imposible lavar la lana sobre el lomo de los animales. Así es que este método, despues de ser muy dispendioso, casi no se usa ya en ninguna parte con los rebaños trashumanantes. Seria mas ventajoso en Francia lavar al estilo español, que no sobre el lomo del animal. Este último

método es mas costoso y mas largo. La dificultad de proporcionarse agua en abundancia no es un obstáculo, porque se necesita menos para lavar la lana ya cortada, que cuando todavía está en el animal. Si no se tuviese agua disponible mas que de una fuentequilla, ó de un pozo, era fácil echar la lana sacándola de la agua caliente en pilas ó cubetas, donde removiéndola se lavaría mejor con solo el cuidado de mudar agua con la frecuencia que fuese necesario. Las demás disposiciones serán poco costosas, el lavado saldrá mejor y á menos costo. Así es como lo hacen los dueños de ganados cortos en España, que lavan muy bien sus lanas sin tener lavaderos á propósito.

Hace cuarenta años que los ganaderos no vendian sus lanas sin haberlas hecho lavar antes; pero el deseo ó la necesidad de sacar el dinero abolió este uso. El comerciante compra las lanas con uno, dos, y aun tres años de anticipacion. A mas de la mayor cuenta que tiene hacerlo así, él dispone el apartado y el lavado: operaciones importantes que por el modo con que se hacen, dan mas ó menos valor á las lanas.

En algunas partes de España los dueños de rebaños cortos reúnen sus lanas, forman de ellas una pila, la hacen lavar, y la venden en monton, tienen así mas utilidad que si la vendieran por separado y en detal. Hoy los dueños de grandes cabañas no hacen ya lavar sus lanas, á menos que no las vendan directamente al estrangero, en cuyo caso se halla la casa de Negrete.

Cuando el propietario vende la lana sin lavar, cede su lavadero al comerciante que se la ha comprado, y que lo hace de su cuenta.

4. He visto muchos de estos lavaderos; y describiré solamente los de Segovia, que son los que he examinado con mas particularidad, y los mas afanados á causa de la buena calidad de sus aguas.

Los edificios no son tan vastos como los de los esquileros. Consisten en dos almacenes, una pieza para alojar veinte operarios, un portal donde se hace el apartado de la lana, algunas otras oficinas para el servicio, y el canal con sus dependencias. En los lavaderos mas grandes, se lavan al día como trescientos quintales.

He tomado el plan y las dimensiones del canal y de sus dependencias, que he mandado grabar para facilitar su inteligencia y hacerlo de una ejecucion mas cómoda.

á las personas que quieran adoptar el modo español de lavar las lanas (1).

El edificio ú oficina donde se hace el lavado se compone de cinco partes principales, á saber: la pieza en que está la caldera; el canal, los pozos, el tablero, y la pedrera. (Vease la figura que está al fin de esta obra).

La caldera primera tiene dos metros de diámetro, y se va estrechando hácia el fondo. Está asentada sobre un masizo de mampostería, en que está la hornilla. El local en que se coloca debe ser proporcionado, para poner la leña que se ha menester y para la facilidad del servicio. Debe estar techada como el canal y los pozos, para defender á los operarios de los rayos del sol. El agua del arroyo pasa á la caldera por medio de una llave. Cuando la agua de la caldera ha adquirido el grado de calor conveniente, se distribuye en los pozos por medio de otra llave 3. Sale tambien del arroyo un aucto 4, que sirve para llevar agua fria á los mismos pozos. Estos 5, son de forma cuadrada hechos de mampostería, tienen metro y medio de longitud, sobre un metro tres decímetros de anchura, y su profundidad es como de un decímetro. La oficina que describo tenia cuatro pozos, y su número varia segun el tamaño de los lavaderos.

Algunas veces no se construye mas que uno de piedra ó de madera, de forma cuadrada ó redonda. Entre cada pozo hay el espacio suficiente para el paso de los operarios.

El canal 6, construido de cantería queda paralelo á los pozos. En su parte superior hay una esclusa 7, que retiene en su depósito las aguas que se dejan escapar á discrecion por medio de una compuerta.

El pozo 8, situado en lo alto del canal, y que es de forma ovalada, tiene dos metros de largo en su mayor diámetro, y un metro tres decímetros en el mas pequeño, con la profundidad de un metro poco mas ó menos. El canal tiene á la salida del pozo de quince á diez y seis decímetros de anchura. En este punto está un poco menos profundo que el pozo. Su anchura va siempre

[1] El uso de lavar las lanas al estilo español debe introducirse en varios de nuestros departamentos, así como lo ha hecho en Francia el C. L'Habite, comerciante de lanas en esta municipalidad.

aumentando hasta su estremidad 9, donde tiene como un metro y un decímetro: su pendiente ó declive es de dos ó tres decímetros. Se echa en la estremidad una pequeña esclusa de madera 9, para retener en el canal la cantidad de agua necesaria para el lavado.

Entre el canal y los pozos se estienden unos zarzos para facilitar el que escurra la agua que sale de los canastos donde se aprieta la lana.

La pedrera 10 es un plano inclinado, recubierto de losas, sobre que se pone la lana para hacer escurrir el agua. Está situada paralelamente á los pozos, y tiene de cada lado siete metros: su inclinacion es de un metro un decímetro, como se ve A.

La galera 11 es una especie de jaula, que se coloca á la estremidad del canal para recibir las vedijas de lana que se escapan de las manos de los operarios. Se ajusta bien á los dos lados del canal y á la esclusa que retiene la agua, de modo que la lana no encuentre por donde salir. La galera B está construida de piezas de madera y tabla, por donde se escapa el agua facilmente. Esta se cubre con un enrejado muy tupido para no dejar salir los mas pequeños desperdicios de la lana, tiene dos metros siete decímetros de larga, sobre trece decímetros de ancha. Se inclina para donde corre el agua por medio de los dos pies de atrás, que son cinco decímetros mas altos que los de adelante.

En la parte inferior del canal está un pavimento 12, sobre que se pone la lana al sacarla del agua, para dejarla escurir: otros operarios vienen á cojerla y la llevan á las pedrera, donde acaba de enjugarse.

El espacio de terreno que hay por un lado entre la pedrera y los pozos, y por el otro entre los pozos y el canal, recibe una inclinacion que forma una atargea para escurrir las aguas.

5. Antes de empezar el lavado se separan las diversas calidades de lana que dá un vellon, pues se sabe que la lana de un carnero no es igualmente fina en todas las partes de su cuerpo. Por esta razon se hace en España el apartado de estas distintas calidades, para lavarlas separadamente (1).

[1] En Estremadura no se hace este apartado, sino que se lava toda junta. Los dueños de rebaños pequeños tienen la misma costumbre.

En los cantones de Leon y de Segovia se lavan aparte las lanas de los corderos, sin mezclarles con las de los carneros castrados, de las ovejas, ni de los padres, como se hace en varias partes. Como la lana de los corderos no tiene cuerpo, no sirve para los usos á que se destinan las otras; así es que estas se desteriorarian con su mezcla.

Para impedir este abuso que desaceredita las mas bellas lanas, se habia dado una ley prohibiendo en las provincias de Segovia y de Leon mezclar la lana de los corderos con las otras; pero no está ya en uso esta ley.

Hemos dicho que en el curso del año moria una cierta cantidad de cabezas, cuyas pieles quitaban los pastores. Como estas lanas no han tocado á su grado de madurez, se mezclan con las de los corderos y se lavan así. Se llevan estas pieles al esquila para trasquilarse, mojándolas antes para facilitar esta operacion (1).

Por lo regular el apartado de las lanas se hace en los lavaderos, y raras veces en los esquilaos. Se contentan en la trasquila con envolver en el vellon las partecillas de lana que caen al trasquilar al borrego: como la calidad es muy mala, algunas personas la hacen poner aparte.

Los operarios llamados *apartadores* son los encargados de apartar las lanas. Como importa tanto que no se confunda una buena calidad con otra mala, es menester que el apartador sea muy hábil y práctico, y de él depende el descrédito ó buena opinion de las pilas, y el mayor ó menor beneficio en la venta, y por esto se les escije cinco años de aprendizaje. Hay además un dependiente instruido que dirige y vigila en el apartado de las lanas. Para facilitar la inteligencia de lo que digo sobre este apartado, he mandado grabar un carnero en lámina inserta en esta obra; y he indicado por medio de líneas de puntos las partes del animal que dá las diversas calidades de la lana. El espacio marcado con el número 1 indica la mas fina; el número 2, la de segunda clase, y así de los demás.

[1] Estas lanas son de un precio muy inferior, porque una de las cuerdas mas esenciales de la lana es la madurez. El mas hábil manufacturero no sería capaz de fabricar un buen paño con una lana cortada antes de tiempo; aunque en Francia los propietarios, y aun los fabricantes, no hacen mucho caso de esta verdad.

Se distinguen cuatro calidades de lana. La primera, que se llama *florete* ó *refina*, de la cruz, del lomo, de la anca, las partes laterales del cuello, las costillas, y las espaldillas. La segunda, llamada *finá*, es la de las piernas, del vientre, y de la parte superior del cuello. La que nombran *tercera*, es la de las mejillas, de la garganta, del pecho, de la parte inferior de las piernas y anterior de los brazos. En fin se ponen en cuarta clase las lanas llamadas *caídas*, que son las de encima de la cabeza, de las patas, de la cola, del derrame de las ancas sucias por los excrementos del animal, la que crece debajo del vientre ó entre las piernas, los desperdicios que caen al tiempo de la trasquila, la que queda y se recoge del prado despues de haber levantado la lana, y la que se apoza con el lodo en el fondo del canal.

Cuando el animal se ha enfermado, y sobre todo cuando por efecto de la enfermedad se ha echado á perder su lana, se la pone en la cuarta clase que no sale de España.

La division de lanas, como lo acabo de indicar, es la que se hace en las grandes cabañas; sin embargo no siempre se sigue. Unas veces se pone la lana de la parte superior de la cabeza en la tercera clase, lo mismo que la de la anca, haciéndola dar un lavado mas esmerado y perfecto. Otras veces el comerciante hace mezclar una calidad con otra, segun los usos á que se destina la lana, ó segun que espera tener mas ó menos utilidad por tal ó tal cálculo.

Para hacer el apartado de los vellones, se les pone sobre un zarzo sostenido por dos tijeras ó caballetes. El operario acostumbrado y listo ya por la práctica, conoce á primera vista el modo con que ha de clasificar cada parte. Las separa echando unas delante de sí, otras atrás, otras á la derecha, otras á la izquierda. Un lienzo puesto debajo del zarzo recibe lo que se cae en esta operacion; en él tambien se echan las lanas que pertenecen á la cuarta clase. Divididas así las lanas, y sin estar sacudidas, se llevan á los pozos.

6. Un gefe ó sobrestante hace poner la lana por capas sucesivamente, y tiene cuidado de que el agua esté tan caliente como se ha menester; muy fría no lavaría bien, muy caliente tostaría la lana; ha de estar de modo que se pueda tener en ella la mano. Las lanas gruesas

ó sucias exigen una agua mas caliente: se abre, de las llaves de que hemos hablado, la respectiva, segun que se necesita aumentar ó disminuir el calor. La cantidad de lana puesta en los pozos es proporcionada á la cantidad de agua necesaria para empaparla bien; se la deja en este estado media hora ó tres cuartos, mas ó menos, segun el grado de finura de las lanas; la de los corderos es la que se está menos, y la que se halla impregnada de suciedades, es la que se está mas: se la saca con ganchos despues de haberla pisado en diferentes veces y sentidos; se pone en canastos de seis decímetros y medio de diámetro; se lleva despues al pavimento, donde un hombre sosteniéndose en una cuerda, la está hollando con los pies, despues de haberla cubierto con una tabla; otro la pisa tambien luego sin tabla.

Se exprime así la lana, para que no estando ya cargada de agua, sea fácil desenvolverla y echarla por porciones en el pozo del canal: muchos hombres en pie sobre la tabla 13, que está atravesada en la parte superior del pozo, reciben la lana que les presentan los operarios; la desparraman, y la hacen caer en la agua. Un palo 14, atravesado en el pozo, sirve para sostener á dos hombres, que balanceando continuamente con un pie en el agua sin tocar al fondo agitan y separan la lana, de modo que quede bien lavada: este trabajo es muy recio, y los operarios que la ejecutan necesitan estarse remudando á cada rato. Se tiene la agua en los pozos á la altura de cuatro decímetros por tablas 15, puestas en su parte inferior: en el corriente del canal tiene dos decímetros de elevación, y cuatro ó cinco en su estremidad, estando detenida por una compuerta 9.

La lana al salir del pozo es recibida por cuatro ó cinco personas puestas en el canal cada una mas abajo de la otra, y que apoyándose sobre los bordes agitan con los dos pies alternativamente tocando al fondo; este por lo mismo debe estar hecho en términos que una frotacion continua no hiera ó lastime los pies.

En la parte inferior del canal están cuatro ó cinco operarios ocupados en retirar las lanas, é impedir que se las lleve la agua que cae de la esclusa á la galera; otros operarios colocados en la galera, desprenden con los pies las porciones de lana que escapándose vienen á atorarse en el enrejado, porque si se les dejase allí algun

tiempo, se pegarian de manera que sería difícil desprenderlas é impedirían la corriente del agua.

Se ponen estas lanas sobre el tablero apretándolas ligeramente, y cuando han escurrido un poco se pasan á la pedrera, donde se amontonan en hileras, dejando intervalo á fin de que la agua de que están impregnadas tenga una salida fácil.

Después de haber escurrido la lana por algunas horas, se pasa al prado ó asoleadero, se hacen allí grandes montones; se subdividen estos en otros mas pequeños, y después se desparraman igualmente por toda la superficie del prado para que se acabe de secar con el aire y el sol: allí se tiene tres ó cuatro dias, volteándola en cada uno de una estremidad á la otra. *Daubenton*, hablando del lavado, dice: „que se hace secar la lana á la sombra puesta sobre unos zarzos, porque el calor del sol la echaría á perder secándola con demasiada prontitud.” No se ha advertido tal resultado en España, á pesar de que el sol tiene mas actividad que en Francia; así es que me parece preferible el método de secarla en prados, porque es mas fácil y menos costoso. En Sevilla se estiende la lana sobre suelos cubiertos de ladrillo; pero este método tiene el inconveniente de dar en el extremo opuesto, porque secada la lana con un calor tan excesivo, pierde su suavidad y su elasticidad.

7. Cuando ya se ha secado bien la lana se hace montones en el prado; se echa luego en sacas y se lleva al almacén, donde se hace el enfardelaje, se anudan las cuatro puntas del fardo con cuerdas atadas á una viga del techo: allí se echa la lana, que se va apretando con los pies por un hombre metido en el costal: cuando este está bien lleno se le cose la boca después de haberlo pesado: por lo regular pesa diez arrobas.

En cada uno se marca el dueño á quien pertenece, la calidad de la lana que contiene, y el número de libras que pesa. Cada ganadero tiene su marca ó fierro particular, que es una letra, ó muchas juntas. La primera calidad de lana se marca con una R: la segunda con una F: la tercera con T, y la cuarta con K: la de los corderos con una A ligada y que tiene una S encima.

8. Se computa en cinco libras la cantidad de lana que dá cada animal uno con otro. Las lanas pierden por lo comun con el lavado tres quintas partes de su peso: las

de primera calidad pierden menos que las de tercera y cuarta. Tiene menos merma en el lavado, y son mejores, cuando ha sido moderado el invierno, porque entonces los animales no han padecido y han tenido un alimento mas nutritivo ó jugoso. Cuando la primavera ha sido seca, pierden un cinco por ciento de mas que en primaveras lluviosas.

CAPITULO VI.

LANAS Y MANUFACTURAS DE PAÑOS.

1. *Ventajas de la lana sobre las otras sustancias propias para vestir al hombre.* 2. *Las plantas esquilman el terreno, al paso que los carneros lo fertilizan.* 3. *Un buen gobierno debe fomentar de preferencia la cria de este ganado.* 4. *Diversas especies de lanas en España.* 5. *Lugares afamados por las lanas.* 6. *Calidades de las lanas en España.* 7. *Causas de la ninguna prosperidad de las manufacturas de paños en España.* 8. *Estado de las manufacturas de paños en Segovia y Guadalajara.*

1. **D**e todas las sustancias que la naturaleza ofrece al hombre para resguardarle de la intemperie de las estaciones, la lana debe sin duda ocupar el primer lugar. Las ventajas que sacamos del cáñamo, del lino, del algodón y de la seda no pueden compararse con las que nos proporciona la lana: esta puede suplir la de las demás, y ninguna de ellas es capaz de reemplazarla (1). Si el cultivo de las plantas de que la industria humana ha sabido sacar una hilaza propia para vestirnos merece el esmero de los cultivadores, la cria del ganado lanar debe por su importancia atraer toda su atención.

Cuando un agricultor se propone sacar de un campo la mayor utilidad posible, no debe calcular solamente la

[1] Parece que antes del reinado de Alejandro Severo, los vestidos que usaban los hombres eran de lana si se exceptúan los de lino fino de que hacian tanto aprecio. El lino y el cáñamo casi no se empleaba mas que en jarcia y velas de buques, y aun esto mismo se hacía con lana y pelo de cabra, pues que las velas, las tiendas, los sacos &c. se hacian por lo regular con estas sustancias.